Carlos Collins Bunster

• Por Andrés Sabella

La Universidad Católica de Chile debió temblar sobre sus bases solemnes, cuando, en 1932, entraron a sus cursos de leyes varios jóvenes que se disponían a equilibrar en su frente a Justiniano con Rimbaud. Eran Carlos Collins Bunster, Alberto Baeza Flores, el cronista; Jorge Hernández Spencer, Radomiro Tomić, quienes no demoraron en intimar con Eduardo Anguita, Antonio de Undurraga, Manuel Arellano Marín y Raúl Lezaeta Calvo, ya con algún tiempo universitario en sus primeras experiencias.

En clases de Derecho Romano, mientras don Alberto Cummings pensaba en la Via Appia, nosotros, misteriosamente, nos enviábamos mensajes, hablando de poesía, sonriéndole a una luna rayada de versos que debía asomarse por las ventanas frías, asustando a los fantasmas desprevenidos del augusto *jure*.

Carlos Collins Bunster, tan erguido en sus silencios, concluía, entonces, su primer libro, "Romancero del Anslá", aparecido durante 1934, con aplauso de Pedro Sienna, en una de cuyas estrofas revelaba poseer "un corazón dislocado". Era la era del gareta forquísimo avasallador, jardos y caracolas, a raudales! Collins entró al octosilabo, libre del contagio español, logrando la gracia de entraña que pide el romance:

"Mi palabra monte arriba;
la distancia monte abajo.

Por alcanzar mi palabra
el monte ha sido escalado".

No se arrojó al agua turbadora de los "ismos" tentadores, permaneciendo fiel a su voz, a sus viejos maestros. Llegó el otoño de 1945 y llegó, con sus dorados, "Tránsito de la guitarra", cuyos padrinos lo celebramos en su Quinta de María Auxiliadora, "con vino y empanás" que preparaba Matilde, la primera Musa Matilde, cantada por Carlos en "la lunada ilusión de los acasos".

¡Qué compañía de poderosa hermandad escogió Collins! Nicomedes Guzmán, Víctor Castro, Orlando Cabrera Leyva, Efraín de la Fuente, aprendimos, en aquella ocasión, cómo era verdad profunda la enseñanza de Baudelaire: los escritores sólo necesitan para la inspiración "un alimento subsistente".

Collins Bunster, vecino, luego, de nuestro hogar en calle Serrano, una calle de las letras chilenas, pues allí vivieron Julio Molina Núñez y Ernesto Silva Román, no cerró las puertas de su casa. Pero, juntó, delicadamente, las de su alma, transparente, límpida, que continuó en poesía, viviéndola en la dulzura de la intimidad: viviéndola acaba de morir. Lejos de trompeterías ditirambos, pegado al manantial de las palabras, satisfecho porque la poesía estuvo en él, como una lámpara, y él tocó la poesía, como se toca el vuelo de una nube.

Ullmann Noticias. Sto. 26-VI-1983. P. 15.

662967

Carlos Collins Bunster [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Collins Bunster [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile